



Consejo de Seguridad

Distr. general
6 de abril de 2000
Español
Original: inglés

Carta de fecha 15 de marzo de 2000 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle por la presente una declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de Nagorno-Karabaj (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Movses Abelian**
Embajador
Representante Permanente

Anexo a la carta de fecha 15 de marzo de 2000 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno–Karabaj

La comunidad internacional lleva más de 10 años realizando gestiones diplomáticas y políticas para resolver el conflicto de Nagorno–Karabaj. Las autoridades de las partes beligerantes deben proceder con moderación y tolerancia, respaldar las tendencias positivas de la sociedad y abstenerse de emprender acciones que puedan socavar la frágil paz de la región.

Por desgracia, hemos de señalar que las autoridades de Azerbaiyán llevan a cabo sistemáticamente acciones que obstaculizan la creación de un ambiente de confianza mutua y, por tanto, el logro de la paz y la estabilidad duraderas. La declaración formulada el 15 de febrero de 2000 por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Azerbaiyán y la nueva oleada de propaganda antiarmenia dentro del país han sido los últimos actos de este tipo.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Azerbaiyán, en su declaración relativa a las medidas adoptadas por el Gobierno de la República de Nagorno–Karabaj para fomentar la participación de capitales privados extranjeros en la economía local, afirma que el programa de desarrollo económico de la República de Nagorno–Karabaj tiene por objetivo lograr que se hagan inversiones en los “territorios ocupados”, lo que puede repercutir negativamente en el proceso de paz.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno–Karabaj está convencido de que esta afirmación puede ser refutada fácilmente por los Copresidentes del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que conocen bien la situación real de la región, así como por el Representante Personal del Presidente en ejercicio de la OSCE, cuyos ayudantes de campo tienen su oficina en Stepanakert.

Durante el último año se han hecho esfuerzos urgentes en la República de Nagorno–Karabaj para mantener la estabilidad en la sociedad, consolidar la ley y el orden y crear condiciones favorables al desarrollo de empresas, lo que ha despertado el interés sincero de ciertos círculos financieros e industriales extranjeros por Nagorno–Karabaj. En estas circunstancias, es sumamente significativo que ningún país del mundo, excepto Armenia y los Estados Unidos de América, esté ayudando a la República de Nagorno–Karabaj a resolver sus problemas humanitarios.

La inadecuada reacción de las autoridades de Azerbaiyán ante los actos del Gobierno de la República de Nagorno–Karabaj y la agresividad de la declaración mencionada se deben, probablemente, a que los dirigentes azerbaiyanos consideran que las causas y consecuencias del conflicto ya han pasado a formar parte de la historia del siglo XX. Cabe recordar que entre 1991 y 1994 el sur del Cáucaso fue escenario de una guerra desencadenada por el propio Azerbaiyán, cuyos efectos aún no se han superado. Esta guerra fue especialmente destructiva para el pueblo de la República de Nagorno–Karabaj: aproximadamente la mitad de su territorio fue ocupado y más del 50% de sus habitantes se convirtieron en refugiados y desplazados; además, unos 450.000 armenios fueron deportados de Bakú, Sumgait y otras ciudades y pueblos de Azerbaiyán.

Durante la guerra, las organizaciones internacionales y los parlamentos de algunos países habían reconocido en repetidas ocasiones el desastre humanitario que se estaba produciendo en Nagorno-Karabaj, pero no se adoptaron medidas adecuadas para prevenirlo. La situación se ve agravada por el bloqueo ilegal de Nagorno-Karabaj y Armenia que Azerbaiyán inició en 1989 y que no sólo causa daños irreparables en la economía sino que también atenta contra los procesos de desarrollo e integración de la región del sur del Cáucaso.

Como es bien sabido, Azerbaiyán ha rechazado durante dos años las propuestas de paz presentadas por los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE y aprobadas por Nagorno-Karabaj y Armenia, que son la solución del compromiso más aceptable para el conflicto. El Parlamento Europeo señaló asimismo esta circunstancia en la resolución que aprobó el 11 de marzo de 1999.

Estamos convencidos de que la posición irreconciliable de Azerbaiyán ha demostrado quiénes son los que realmente, y no sólo de palabra, buscan un arreglo pacífico del conflicto. Dicha posición ha revelado las auténticas intenciones de los instrumentos oficiales de Bakú: aislar a Nagorno-Karabaj y mantener y agravar la crisis económica y humanitaria con el propósito de desplazar de la región a la población autóctona armenia.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno-Karabaj, en sus declaraciones y memorandos (julio de 1998 y abril de 1999), señaló a la atención de las organizaciones internacionales pertinentes al aumento de la xenofobia y el sentimiento antiarmenio en Azerbaiyán. Pese a que, tal como aseguraron los miembros de la misión de mediación de la OSCE, se había advertido a las autoridades azerbaiyanas que esta campaña era inadmisibles, prosigue la campaña de propaganda antiarmenia en Azerbaiyán.

Dentro de esta campaña, destaca el artículo publicado el 24 de febrero de 2000 en el periódico *Bakinski Rabochi*, fundado por el Departamento Administrativo de la Presidencia de Azerbaiyán. El autor del artículo, que es jefe de la oficina ejecutiva del Presidente y Doctor en Filosofía, utiliza argumentos tomados del arsenal antisemita y ofende los sentimientos nacionales y religiosos del pueblo armenio.

En este sentido, se plantean de forma natural cuestiones: ¿cómo imagina Azerbaiyán que se puede alcanzar una solución pacífica del conflicto con su posición actual? ¿Qué destino reservan las autoridades del país al pueblo de la República de Nagorno-Karabaj? Y, por último ¿cómo pueden los Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE esperar que su misión de paz tenga éxito en estas circunstancias?

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Nagorno-Karabaj asegura a las organizaciones internacionales y los Estados interesados en lograr cuanto antes el arreglo definitivo del conflicto de Karabaj que los dirigentes de Nagorno-Karabaj respetan el principio de la solución política del problema, y estima necesario insistir una vez más en que la actitud constructiva de nuestro pueblo es una prueba irrefutable de su aspiración a lograr la paz y la estabilidad y su rechazo de la guerra como medio de resolver conflictos.

15 de marzo de 2000
Stepanakert